

con que todas las clases de eruditos superficiales se erigen en doctores de teología, y deciden sobre materias, que por lo comun ignoran, ó de las cuales, cuando mas, suelen tener noticia por extractos de algun Diario ó por un *Diccionario portatil*, ó algun folleto de un filósofo del día ¿Porqué no imitan la moderacion de los teólogos? Estos no se introducen á decidir sobre Geometría, Física, Anatomía, Literatura, etc.; ¿porqué púes se ha de inquietarlos en la cultura del campo, á que han consagrado sus talentos, (que ciertamente los tienen) y su ingenio (que tienen tambien)? ¿No es cosa bien extraña que siendo la Teología entre todas las ciencias la que exige mas conocimientos positivos, la que da menos lugar á verisimilitudes, y conjeturas; donde la razon se halla mas contenida, se mire sin embargo hoy como un campo abierto y *comun* á todo el mundo; donde todos, médicos, filósofos, jurisconsultos, etc., hasta las mujeres, quieran tomar parte, disputar, argüir, censurar y decidir á su arbitrio ¹?

ARTÍCULO VI.

Del Celibato.

524. *P.* ¿Qué cosa es la mas generalmente aborrecida de los filósofos, y contra la cual han amontonado mas folletos, etc.?

R. El Celibato de los Sacerdotes y Regulares. Aunque este sea precisamente un consejo evangélico para los unos, y un sabio reglamento para los otros ², los incrédulos

¹ *Ne sutor ultra crepidam*; podríamos decir á muchos; y á las Damas de la gracia, que la mujer apreciable de los Proverbios: *Digitus ejus apprehenderunt fusum*.

² No siendo, ni pudiendo ser, hereditario el Beneficio de un Sacerdote, ni á veces suficiente, sino con mucho trabajo, para sostener á una persona sola, ¿cómo podría él dejar con que vivir á sus hijos? — El cuidado de una numerosa familia, ¿no debilitaría el que debe prestar á sus ovejas? — Los elogios, que los Protestantes mas juiciosos y equitativos han hecho del Clero católico, son debidos á las ventajas del Celibato, que los exime de las distracciones é inquietudes terrenas, y deja campo mas libre á su caridad y zelo.

los creen sin duda que sus tiros contra el cristianismo deben reunirse todos sobre este particular. Nunca se vió cosa mas porfiadamente repetida: no hay libro filosófico, no hay folleto del día, en que no se hable del Celibato de los Regulares y de los Eclesiásticos.

525. *P.* ¿Qué consideraciones son las mas á propósito para curar de esta especie de fiebre á tantos enfermos filosóficos?

R. Las mas sencillas y mas intimamente unidas con la experiencia, y que se presentan á todos á primera vista. Debieran considerar lo 1º que la Religion léjos de mandar á nadie el Celibato, al contrario prohíbe que se empeñe ninguno en él sin una particular vocacion y una inclinacion decidida, la cual será siempre de los menos ¹; y que sería una injusticia, y aun una inhumanidad, no permitir á una persona, que nota en sí esta inclinacion, la libertad de seguirla; pues que en ello léjos de ofender á la naturaleza, no hace mas que seguir la inclinacion á que se siente movido, y Dios le ha inspirado.

2º La Iglesia exige, es verdad, el Celibato en sus ministros, pero á ninguno obliga á que lo sea, ni á que se consagre al ministerio; tan léjos de precisar, no permite abrazarle á persona alguna, sino despues de varias y repetidas pruebas, y en una edad en que se está en estado de conocer lo que se hace, y comprender todas las consecuencias de esta resolucion ². Si esta obligacion fuese

(Robertson, *Hist. d'Amer.* t. IV, p. 155. Hakluit, *Hist. des navig.* 4, p. 466. *Survey*, p. 142, 192, etc.) — La decencia del santo ministerio está tambien perfectamente de acuerdo con el celibato. Hasta los gentiles así lo creyeron; y uno de ellos nos ha dejado esta importante leccion sobre la pureza de los sacrificios:

Vos quoque abesse procul jubeo: discedite ab aris,
 Queis tulit obscurâ gaudia nocte Venus.
 Casta placent superis, castâ cum mente venite,
 Et parvis manibus sumite fontis aquam.

Tibul. Eleg. 1, l. 2.

¹ Non omnes capiunt verbum istud, sed quibus datum est... qui potest capere capiat. *Matth.* xix.

² Para tomar el estado del matrimonio, que lleva consigo tantas y tales obligaciones, la educacion de la familia, etc., y en el cual el hombre se emancipa de sus padres, y queda árbitro y dueño de sí

tan gravosa y dura, los que la han tomado sobre sí serían los que se quejasen de su yugo; pero al contrario, vemos que estos testifican hallan en ella su dicha y felicidad ¹.

3º En fin, si una ley tan sabia está sujeta á inconvenientes, estos no vienen de la ley, sino del abuso, que hacen de ella las gentes del siglo. Por lo que hace al número de ministros necesarios, los superiores eclesiásticos son los que conocen mejor y pueden conocer las necesidades de los fieles ².

mismo, sin superior á quien domésticamente obedezca, son bastantes doce y catorce años; ¡y para abrazar el de Religioso, ó el Clericato, aun son pocos los diez y seis, y veinte y uno!; y cabalmente pasando en estos bajo la inspeccion y direccion de personas prudentes, que velen sobre su conducta, y lo dirijan y lleven como por la mano á la virtud! *Mendacés filii hominum in stateris.*

1 Los filósofos franceses no habian cesado de proclamar que apenas se abriesen las puertas de los conventos de Religiosas, cuando las *victimás encerradas* en ellos correrian desaladas á la libertad, al matrimonio, á la vida mundana. Las franquearon, ¿y qué vieron? Su oprobio y humillacion. Vieron por sus propios ojos el desprecio del mundo, de las pompas y de los atractivos en que se les convidaba. Vieron conventos enteros arrostrar los mares, las penalidades todas de un destierro, antes que manchar su alma ni faltar á sus votos. Viéronlas en los tribunales revolucionarios confundir á los jueces con sus santas respuestas dignas de compararse á los interrogatorios de los primeros cristianos. Vieron conducir al cadalso á la superiora de un convento con todas sus hijas, las cuales en la fatal carreta que las conducia, iban cantando la Letanía de la Virgen; sin que este hermoso cántico cesase hasta el momento en que el instrumento de muerte acabó con la última. A medida que el verdugo las iba sacando, el canto se debilitaba gradualmente, hasta que en fin no se oyó mas que la voz de la superiora, y bien pronto ya nada se oyó. Por la primera vez aquel bárbaro populacho se vió conmovido, y se retiró silencioso, y con apariencia de algun remordimiento. De todo pudieron librarse con renunciar á sus votos; pero prefirieron seguir al Cordero por donde quiera va. Abiertas las tuvieron tambien entre nosotros por los filántropos revolucionarios; y en tanto número, y despues de tantos amaños, ¿cuántos ejemplos cuentan de desercion? ¿No es feliz una nacion, en que estos espíritus angelicales habiten en medio de ella? Véase *L'Église Romaine défendue contre les attaques du Protestantisme, de Carlos Butler* pág. 203.

2 El espíritu del siglo no dejará que se multipliquen mucho.

4º El pretendido peligro de que se disminuya la poblacion es imaginario: es falso tambien que atendidas y equilibradas todas las circunstancias, los países protestantes estén mas poblados que los católicos ¹: el número de hombres es mucho mayor hoy que lo era en tiempo de los Romanos bajo las leyes del Paganismo, cuyos sacerdotes no profesaban el celibato: proposicion que anteriormente (n. 469), hemos demostrado, y basta para cerrar la boca á tantas quejas imprudentes sobre este punto. Es un absurdo, por no decir una insensatez, llenarse la boca diciendo, que si *todos abrazasen el celibato, el mundo se acabaria*: no hay que temer que el mundo se acabe por este medio, no: semejante hipótesis es una suposicion quimérica, pues á nadie se oculta, y menos á los que lo vociferan, que la mayor parte de los hombres no abrazará este estado. Mas puesto en razon en verdad seria preguntar: ¿en qué vendria á parar el mundo, si todos los hombres abrazasen una sola y única profesion; como por ejemplo, ¿si todos se hiciesen soldados, marinos, médicos, abogados, comerciantes, etc.?

5º Es una ridiculez pretender se perjudica á la poblacion general por lo mismo que facilita el cómodo establecimiento y subsistencia de muchas familias, que puedan legítimamente vacar á ella, y promoverla ²; supri-

Cuando á una clase se quitan los estímulos de honor, distincion, etc., y solo se le dejan las privaciones, no es el mayor número el que la sigue. Véanse sobre esto oportunísimas reflexiones en la *Coleccion Eclesiástica*, t. VI. Exposicion del señor Inguanzo.

1 Al contrario la poblacion se ha disminuído notablemente entre ellos despues de la proscripcion del *Celibato religioso*. Dos siglos há que la Suecia, por ejemplo, tenia tres veces mas gente de la que tiene en el dia, pues no se le suponen mas que dos millones de habitantes. Véase sobre la Inglaterra *les Lettres d'Atticus* recientemente publicadas.

2 Esto es lo que hace el Celibato religioso. La poblacion útil es constante que está en proporcion de la decente subsistencia en los matrimonios; y es claro que los Religiosos, dejando al retirarse al claustro y estado de celibes, á sus hermanos, los bienes que debian pertenecerles, y que repartidos entre todos no bastarian muchas veces para subsistir cómodamente ninguno, les proporcionan á aquellos medios de subsistencia y de establecimiento mas útil y ventajoso. Es decir, que consagrándose ellos meritoriamente á Dios, ade-

miendo, digámoslo así, una generacion para facilitar mas ventajosamente otras; levantando, si nos es lícito

aplicar de este modo, la cuna de estas sobre el sepulcro de aquellas: en una palabra, buscar el principio de la despoblacion en unos hombres piadosos, que retirándose á vivir estrechamente, dan á los otros medios de aumentar y perpetuar con mayor comodidad sus familias.

6° Quanto mas inocente, útil y laudable es el Celibato eclesiástico y religioso, tanto mas pernicioso y digno de la atencion de un buen Gobierno es el Celibato voluptuoso y disoluto. La mayor parte de los que declaman y vituperan el primero, son culpables del segundo; se figuran que no se puede ser castos sin enlazarse en matrimonio¹, y no estándolo ellos, sin advertirlo se infaman á sí mismos.

7° El Celibato de los Sacerdotes honra á la Religion, y conserva la dignidad del culto divino: el respeto de la Religion contiene la depravacion de las costumbres, verdadero abismo, donde se sumen diariamente innumerables generaciones.

8° Antes de declamar contra el celibato religioso, se hubiera debido alzar la voz contra esos matrimonios prematuros, ó demasiado precipitados, ó demasiada-

más de los bienes espirituales, que traen al mundo, temporalmente tambien ponen á sus hermanos, hermanas y parientes en disposición de que legitimamente la aumenten.

1 El eclesiástico conoce que esto es un don de Dios, y que ninguno puede ser continente si el Señor no se lo concede; pero que el mismo Señor quiere que se quiten las ocasiones. El retiro, la oracion, el trato con personas de virtud, el estudio, la ocupacion continua, la parsimonia y frugalidad en la comida, el traje mismo, y sobre todo, la humildad, son otros tantos medios, que tiene á la mano por su estado, y se lo hacen fácil y amable, con la gracia de Dios. El Célibe mundano al contrario, por lo comun ocioso, sin frecuencia ninguna de Sacramentos, empapado en la lectura de comedias y novelas, donde no hay cláusula que no fomente la voluptuosidad, el teatro despertador de todas las pasiones sensuales, la familiaridad con personas de otro sexo, la destemplanza en comer y beber, y el lujo, son otros tantos asilos donde se anida la lujuria. Con estas ocasiones seria un milagro conservarse castos; mas ellos sin notar la diversidad de circunstancias, juzgan par sí mismos á los demás.

mente tardíos; contra esos otros matrimonios de algunos meses, ó acaso dias¹; contra ese lujo excesivo y devastador, que tiene en un celibato forzoso á un sin número de criados y lacayos, que lleva consigo la imposibilidad de mantener, y de proveer á la colocacion de una familia numerosa; y que quitando á los acreedores la facultad de sostener su vida, les quita al mismo tiempo el poder de comunicarla á otros.

9° Por último, es fuera de toda razon tomar un interés tan vivo por el aumento de una poblacion, que es á veces superior á las producciones del país, en los cuales la menor carestia ocasiona una desolacion total; lo es que- rerse ocultar, que esas transmigraciones continuas, que privan al estado de excelentes vasallos, son efectos naturales de una poblacion excesiva, etc... ¿Qué seria de la Francia, si los arenales incultos y eriales de Burdeos, del Berry, y de la Bretaña estuviesen tan poblados como las cercanías de París? Se comerian unos á otros, ó ahogarian al nacer sus hijos para sastrarlos á una muerte lenta y cruel². Lo que el hombre necesita y le importa mas, lo esencial para él es una vida feliz, y si su multiplicacion pone obstáculos á su dicha y bien estar, conviene restringirla. El desórden, el desarreglo de las costumbres, la inundacion general de los vicios son casi siempre consecuencias de una multitud excesiva.

526. P. ¿Pero el Celibato no es un estado contrario á la conservacion, y á la buena complexion ó temperamento del hombre?

1 El autor hablaba con respecto á los paises donde escribia.

2 La poblacion no debe arreglarse únicamente por el número de personas, que el país puede mantener en un año de cosecha abundante; es necesario asegurarse tambien si podrá sostener el mismo número en los años de escasez; es necesario igualmente ver, si el país produce bastante leña y carbon para el consumo de pobres y ricos en los inviernos ásperos, largos y rígidos. La humanidad debe calcular todo esto; pero el aturdimiento filosófico no sueña mas que en multiplicar los hombres, y no se cuida de conservarlos. Un escritor moderno (el Abate Jerusalem) nos dice seriamente, que la guerra está destinada por la Providencia para consumir la parte superflua del género humano: es muy natural que se reserve tambien algo con que alimentar á la hambre y á la miseria.

R. Si se hubiera de dar crédito á algunos físicos modernos, especialmente á cierto compilador plaguario é indigesto (*Dict. hist. natur.*), nos veríamos tentados á creerlo así; pero los verdaderos físicos saben bien lo que sobre esto se debe pensar. El famoso médico inglés Brown observá (*Erreurs popul. t. 1, p. 282*): que los célibes viven generalmente más que los casados. Sabemos tambien que antiguamente los atletas se abstendian de las mujeres con objeto de conservar la fuerza y vigor de su complexion. Si el Celibato puede (qué no sabemos) perjudicar á ciertos temperamentos, que no están destinados á él por aquel que distribuye las vocaciones de los hombres¹, es ventajosísimo y utilísimo á otros, que ignoran esa no sé qué necesidad física, imaginada en estos últimos tiempos por hombres, que confunden la corrupcion con la naturaleza². Leoniceno, uno de los mejores médicos de Italia, atribuía á la continencia la perfecta salud, que habia conservado hasta la edad de noventa y

1 De estos escribe el Apóstol: *Si non se continent, nubant; melius est nubere quám uri*: pero no hay uno que, con la gracia de Dios, no pueda meritoriamente consagrarse en toda pureza, y vivir en ella.

2 Fuera del caso de un temperamento 'excesivamente procaz, al cual por lo tanto la Providencia no llama al Celibato, esta necesidad (dice J. J. Rousseau en su *Nueva Heloisa*) es quimérica, y conocida únicamente de las gentes de mal vivir. Todas esas pretendidas necesidades no tienen su origen en la naturaleza, sino en la voluntaria depravacion de los sentidos. En efecto la necesidad verdadera es rarísima: la corrupcion es una necesidad facticia y terrenal: la impotencia misma es ardiente en los eunucos del serallo. Si fuese permitido hacer una reflexion apropiada al genio de un siglo, que en todas las cosas parece nos quiere asemejar y colocar en el órden de los brutos, yo haría la de que hay muchos animales domésticos, los cuales están privados de este placer momentáneo por toda su vida, sin que esto dañe á su temperamento, ni al servicio que prestan. Antes al contrario suelen ser, especialmente los caballos, mas mansos y manejables. ¿Y quién negará que la *Venus física*, para servirme de las expresiones de Maupertuis, no es la misma en la parte corpórea del hombre y de los animales, principalmente de ese animal vivo y fogoso que toma parte en sus trabajos y combates?

seis años. El viejo Hasech¹ decia lo mismo. Parece muy justo dejar á cada uno gozar de su misma experiencia².

527. P. ¿Y cuál puede ser el fin de tantas sátiras é invectivas, como los filósofos esparcen y publican hace algun tiempo sobre los pretendidos malos efectos del Celibato?

R. Cuanto mas lo reflexiono, mas me convenzo de que no puede ser otro el motivo, que justificar, por una soñada necesidad, su abominable vida, el desenfrenado libertinaje de costumbres, que extiende hoy el desórden á todos los estados; esa lascivia vaga y destructora de sí mismos, de las miserables víctimas que son su objeto, ó el fruto; de legitimar en algun modo la existencia de esa multitud de niños expósitos³, abandonados, como se expresa el Diccionario Enciclopédico, *por una filosofía toda brutal*; de ultrajar, en fin, y blasfemar, como dice el Príncipe de los Apóstoles, *la virtud de aquellos, que con asombro de los libertinos, no quieren degradarse por la misma confusion de lujuria*⁴, en que ellos están encenagados.

528. P. Sean enhorabuena verdaderos los efectos del Celibato sobre la complexion corporal; ¿qué debemos pensar de su influencia sobre el espíritu, y cualidades del alma?

1 Cura de la diócesis de Lieja, muerto de edad de 125 años. El 1770 se veía aun su retrato en la biblioteca de los Jesuitas de Amberes.

2 Unusquisque proprium donum habet ex Deo, alius quidem sic, alius verò sic.... Unicuique sicut divisit Dominus, unumquemque sicut vocavit Deus, ita ambulét, et sicut in omnibus Ecclesiis doceo. *I Cor. vii.* — Lo que con toda evidencia prueba la falsedad de lo que algunos malos físicos nos han querido vender sobre el Celibato en general, es la gran multitud de personas virtuosas de ambos sexos, que sin lazo ni obligacion á empeño alguno, ni religioso ni civil viven en una continencia absoluta; las cuales ciertamente no tendrían la locura de arruinar su cuerpo y perder su alma por perseverar en un estado, en el cual se hallan por inclinacion, y que les debería ser justamente odioso, si experimentasen los funestos efectos, que las imaginaciones lascivas les atribuyen.

3 Véase en el t. I de la *Biblioteca*, pág. 382, en la nota.

4 Admirantur, non concurrentibus vobis in eamdem luxuriæ confusionem, blasphemantes. *I Petr. iv, 4.*

R. Sin derogar en nada al respetable y santo estado del matrimonio, que siempre formará el gran cuerpo de la sociedad, su base y su conservacion, se puede con toda seguridad afirmar, que los célibes por religion ó virtud, tienen en el órden político un lugar, que debe ser sumamente apreciado por los amantes del bien público y de la gloria nacional. Es una experiencia muy conocida, que los hombres, que no viven en una intimidad familiar con las mujeres, conservan un carácter mas varonil, mas vigoroso, mas capaz de grandes sacrificios, y de grandes empresas. Puede decirse, generalmente hablando, que su espíritu es mas activo, sus ideas mas enérgicas y valientes, sus estudios y meditaciones mas continuados y mas profundos. Se ha observado además, que la mayor parte de los monumentos de piedad y de beneficencia establecidos por la generosidad de particulares, se deben á los célibes. No estando absortas sus inclinaciones y cuidados por los objetos de familia, naturalmente se dirigen hácia el bien general¹. En la misma clase se hallan igualmente las acciones de mas valor, el desprecio de la vida, y aquellos sentimientos sublimes, por los cuales el hombre sensible parece elevarse sobre la humanidad. Á los célibes principalmente se deben tambien las obras maestras del ingenio, y los inventos en las ciencias; y en fin, en todo parecen mas capaces

¹ Una experiencia muy frecuente y fácil de repetir, conduce naturalmente á esta reflexion, sobre el Celibato. Un filósofo asegura que los casados son poco á propósito para la educacion de los niños, porque *la paternidad, dice, absorve todo el afecto y zelo en favor de sus propios hijos, y no deja mas que indiferencia para los de los otros*. Esta juiciosa reflexion comprende así la educacion é instruccion cristiana como la civil, á los Sacerdotes y á los Maestros ó Ayos seculares. En efecto, ¿qué es un Ministro de la Religion, sino un instituidor en moral, en sabiduría, en Religion; que debe mirar á sus ovejas como hijos suyos, á los cuales debe instruir, cultivar, formar, reengendrar, segun la expresion del Apóstol, hasta que expresen en sus personas las virtudes y la santidad de Jesucristo? (*Filioli mei, quos iterum parturio, donéc formetur in vobis Christus. Galat. iv*). Para desempeñar bien este ministerio se necesita un espíritu de paternidad universal, igualmente activo y tierno para con todos, y que no esté combatido por las aficiones y preferencias de una paternidad privada.

de escribir, obrar, y llevar hasta el fin cosas grandes¹. Nueva prueba de que la perfeccion evangélica se combina y concilia completamente con la dignidad y excelencia de la naturaleza humana.

ARTÍCULO VII.

De las Supersticiones y Abusos.

§ 1.

529. P. ¿Qué debemos pensar de tantas declamaciones de nuestros incansables enemigos contra las *Supersticiones* y los *Abusos*?

R. Cualquiera que tenga un mediano conocimiento de la Religion católica, y del espíritu de la Iglesia, no atribuirá ciertamente á esta sagrada esposa de Jesucristo los abusos, supersticiones, el fanatismo, la piedad ó devocion ridicula y pueril, que pueda hallarse en alguno de sus hijos. En el mejor terreno, y entre las mejores semillas se halla muchas veces la cizaña y avena loca, que desagravan al dueño del campo².

interque nitentia culta
Infelix lolium et steriles dominantur avenæ.

I Georg. 153, 154.

Y entre una infinidad de útiles cañas
Pululan las avenas y cizañas.

¹ Los Gentiles han dado testimonio y rendido homenaje á la verdad incontestable de estas observaciones, y lo han expresado con todas las gracias de la poesia. Los filósofos antiguos y modernos tambien lo han reconocido así:

Felices animas, quibus hæc cognoscere primis,
Inquæ domos superas scandere cura fuit!
Credibile est illos pariter vitilisque, locisque
Altius humanis exeruisse caput.
Non Venus, et Vinum sublimia pectora fregit.

Ovid. Fast. l. 1.

Vita conjugalis altos et generosos spiritus frangit, à magnis cogitationibus ad humillimas trahit. Senec. — « La felicidad de » los sentidos es pasajera; el estado habitual del corazon sufre » siempre. » J. J. Rousseau. *Emile*.

² Domine, nonne bonum semen seminasti in agro tuo? Unde ergo habet zizania? Et ait illis: Inimicus homo hoc fecit. *Matth. xiii.*